



REDACCION Y ADMINISTRACION:
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:
Víctor P. de Landaluz (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA
Un mes.....\$ 1,, | Un año.....\$ 10,,
Seis meses.....\$ 5-25 | Núm. suelto.....,, 25

Habana 7 de Julio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR.
Tres meses.....\$ 3-75 | Un año.....\$ 12-75
Seis meses.....\$ 7,, | Núm. suelto.....\$ 30

Núm. 27

SUMARIO:

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Armonías políticas, por Juan Perez.—Una tempestad bajo un cráneo, por Juan de Austria.—La oración de Inés (poesía), por José Alcalá Galiano.—Boceto a la pluma de Eduardo Gasset y Artime, por Juan Cualquiera.—Cantares (poesía), por Rafael de Medina.—Epístolas a JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Eusebio Blasco; de Puerto Rico, por Juanito; de Madrid, por Tamberlick.—Cuentos de manigua: El Chavalillo, por Juan Sin-Tierra.—Sartenazos.—Boletín bibliográfico.
CARICATURAS.—Por Don Junípero.

MENESTRA SEMANAL.



a política lo invade todo. Y eso que aquí afortunadamente no hay fronterizos, ni unionistas, ni progresistas, ni sagastinos, ni canovistas, ni carlistas, ni serranistas, ni topetistas, ni alfonsistas (hasta cierto punto), ni setembristas; aquí no hay más que españoles; y, sin embargo, la política nos agobia.

Actualmente no conozco en este país más que dos partidos: el compuesto de los que á todo trance, y valga lo que valga, desean recibir noticias, y el que forman los que, por buena ó mala parte, y mientan lo que mientan, se pirran por dirlas.

Son dos partidos contrarios que armonizan perfectamente.

Los unos (sin h), los encargados de confeccionar las *bolas*, pecan de cándidos al inventar absurdos que el sentido comun rechaza y el cable submarino se encarga de desmentir.

Los otros son todavía más cándidos al tragarse la píldora.

Con que.... ya me entienden ustedes: ambas fracciones obedecen á unos mismos principios.

Se suceden los acontecimientos con pasmosa rapidez.

La otra noche me decía un sugeto de conciencia ancha y perpétua persecucion inglesa:

—Vea usted lo que son las cosas! si se hubiera sabido ántes lo poco que había de ocupar la atención el asunto de los dos millones; si alguien hubiese adivinado que el convenio de Amorevieta había de quitar el interés á aquel asunto, en vez de dos millones se transfiriesen cuatro y se duplica el número de diputados ministeriales; porque, desengáñese usted, lo que se ha hablado de tal negocio apenas vale tres pesetas.

Y tenía razon.

Entró á dominar por completo la atención pública lo de Amorevieta; y que, dicho sea *inter nos*, sólo ha servido para llevar la tranquilidad y el sosiego á doscientas ó trescientas amas (y no de cria) que entre vasos de horchata, aligeramiento de ropas y golpes de abanico, pasarán un verano feliz y exento de cuidados, sin ocuparse en otros quehaceres que en bordar la nueva boina y en limpiar el fusil del amo, para la intentona inmediata, que será en cuanto se hayan recogido fondos.

Después de esto, renunció el cargo de diputado el jefe del partido radical, anunciando que se retiraba á la vida privada porque había perdido la fé y las fuerzas.

Y efectivamente, á los ocho días tenía el poder en sus manos.

Si se presenta otro caso de esta especie, mucho me temo encontrar en la última plana de los periódicos algunos anuncios por este estilo:

“En la calle del Teniente Rey, frente á una casa de malas apariencias y de peores hechos, se ha encontrado una fé, de medio uso, propia para caballero. El que la hubiese perdido podrá pasar á recogerla.... etcétera”

U otros como este:

“En la calle de Ríola ha perdido una persona desconocida, unas fuerzas nuevecitas y sin estrenar....”

Porque desengañémonos, el que más y el que menos querrá perder la fé y las fuerzas, á ver si consigue medrar.

De *contra* se han disuelto las Cortes.

Aquí te quiero, escopeta!

A propósito de esta *novedad*, voy á referir un suceso.

Encontré hace pocos días en la calle de San Rafael á un amigo de la infancia.

Acababa de llegar de la Península, y ví con extrañeza que tenía una pierna de palo, un brazo de estopa y un ojo de vidrio.

¡Cuidado que entraban materias en la confeccion de este hombre!

—Todas estas averías son consecuencias de las últimas elecciones, me dijo contestando á mis reiteradas preguntas. En esta pierna me dió un bocado un carlista y me la tuvieron que cortar porque se presentó la gangrena. Este ojo me lo hizo saltar un republicano; se figuró que estaba metiendo el voto en la urna, y lo que metía era la punta de la bayoneta en salva sea la parte. Este brazo lo perdí en buena lid con un sagastino. ¡Qué *linter-nazos* nos sacudimos! Y todo fué por conquistar un voto. Mi contrario y yo queríamos atrapar, cada uno para sí, á un elector que se presentó con una cara muy cándida en la puerta del colegio.

—¿Y quien venció al fin?

—Ninguno de los dos, porque luego resultó que el bribonazo aquel había ya votado en otra mesa y fué preciso mandarlo á la cárcel. ¡Pero qué divertidas son ahora las elecciones!

En esto llegaron los alcances con la noticia de la disolucion de las Cortes.—Allá me voy! ya ves tú, poco me queda que perder, con que ¡al avío!

Y se marchó con su pata coja, sin escuchar mis consejos.

He mandado construir un carreton para cuando vuelva mi amigo, porque volverá. Entónces lo veré venir convertido ya en un tronco sin piernas, sin brazos y sin ojos, y no habrá otro medio de llevarlo á casa más que el carreton.

¡Qué entretenida y qué remonona es la política!

Voy á permitirme hacer una ligera observacion.

Los ministerios duran diez y ocho ó veinte días, por término medio; tal vez una semana, acaso ménos.

Ahora bien: todos los decretos que se expiden mandando retirar de la circulacion á los que caen, dicen aquello de “quedando satisfecho del *celo*, *lealtad*, *inteligencia*....”

Me parece que el día ménos pensado hay un empacho de *satisfaccion* por tanto *celo*.... etcétera.

Son demasiadas satisfacciones juntas.

Digo! si demostrando tanta inteligencia, lealtad.... etcétera, se cae tan pronto del poder, qué sería no habiendo nada de eso?.....

¡Hola!

El obispo de Orleans ha anunciado al mundo que tomará parte en las discusiones sobre la nueva organizacion del ejército en Francia.

En los Estados-Unidos ha sido nombrada una señorita coronel de un regimiento.

El canónigo Manterola, ayudante de Don Carlos, tiene un cañon.

El día ménos pensado oímos decir que ha cantado misa la mujer de un tambor mayor, y que un sargento de coraceros remienda calcetines.

Todas estas cosas nos tienen atónitos; y aprovechándose de nuestro asombro, *La Revolucion de Cuba* se permite deslizar noticias como lo siguiente:

“La guarnicion española de un campamento se pasó toda á las filas republicanas con armas y pertrechos.”

No quiero ser ménos que el periódico enemigo, y voy á darle una noticia tan conmovedora como la suya.

“Carlos Manuel de Céspedes ha muerto de sobreparto.”

Cuando *La Revolucion* me pruebe lo primero, le probaré yo lo segundo con datos auténticos.

JUAN PALOMO.

ARMONIAS POLITICAS.

Amaneció el día 1º de Julio.

Y Ruiz Zorrilla, cual otro Júpiter Tonante, descerraja un rayo de su idiosincracia gubernativa en forma de decreto, que viene á caer en medio del Congreso nacional, dejando anonadado, maltrecho y cariacontecido á todo bicho viviente, incluso al Sr. Rios Rosas, que estaba en ayunas del caso.

El tremendo acento de don Manuel recorre zumbando todo el salón, y con tal fuerza, que levanta el techo y conmueve todo el edificio.

—Padres de la Patria, dice, lázaros de hoy, resellados de ayer y cándidos de siempre, tomad el portante con viento fresco para dejar el puesto á otros cuya paternidad sea de más circunstancias. Con que, lo dicho; cada mochuelo á su olivo.

Los diputados empezaron á guardar sus laureles parlamentarios en el fondo de la maleta, para repartirlos entre sus electores, que al fin tendrían con qué sazonar el guisado.

—Pero, señor, se atreve á decir á media voz un fronterizo de reciente fecha, ved que aún no hemos cumplido la misión que nos impuso la patria al imponernos al país; que el edificio nacional se desmorona, y no le vendría mal una repelladura de mano maestra; tenemos empuñadas las cucharas, la mezcla á punto....

—Pues precisamente me he propuesto suprimir las cucharas del presupuesto, y en cuanto á moverlas, os declaro que la vuestra es de pésima clase. ¡Al diablo con ella!

—Es que el mencionado edificio necesita del indispensable coronamiento.

—¿Cómo es eso? más coronado lo queréis aún, gracias á mí y á los míos, que hemos echado el pulmón en la tarea? ¡y os atreveis á hablar de coronas, vosotros, que ni siquiera pronunciásteis discursos dinásticos á bordo de la *Villa de Madrid*? Na da, lo dicho, dicho.

El Congreso se disuelve, digo mal, muere de muerte airada y prematura, sin haber conocido más que tres ministerios en igual número de semanas, y sin haber discutido otro asunto que aquel cuya importancia ascendió á dos millones.

La verdad es que no valía la pena el haberse gastado tanta pólvora en salva, tantas influencias explotadas, tanto afán y tantas desazones para resucitar una mayoría de entre los muertos, y darle á los pocos días su licencia absoluta. Esto parte el alma; esto clama á Dios; esto conmueve las más empedernidas entrañas, excepto las de Ruiz Zorrilla, que por lo visto son de piedra berroqueña.

A mí me gustan los mozos de provecho, valientes y amigos de las situaciones claras. En este sentido, el actual Presidente del Consejo de Ministros vale un Perú, por la afición que demuestra á irse al grano, desdénando la paja, que sirve de solaz y recreo á ministerios que gustan de andarse por las ramas.

Las elecciones para nuevas Cortes se verificarán el día 24 de Agosto....

Esta fecha parecerá intencionada á los impíos y providencial á los piadosos, porque es lo cierto que no se hallará día más á propósito para hacer elecciones que el 24 de Agosto, en que la iglesia conmemora al desollado apóstol San Bartolomé!

Según las místicas creencias, ese día anda el diablo por su cuenta, suelto por el mundo, con permiso superior, que le concede esa huelga anual, y añade la crónica piadosa, que todos ustedes conocen tan bien como yo, que la libertad de Satanás ocasiona grandes desperfectos, escándalos y líos, tales como unas elecciones á Cortes ú otras lícitas tramandanas.

Por supuesto que yo no creo que Satanás aproveche la soltura para ir á votar á las urnas á favor de candidatos alfonsinos ó republicanos, porque hay cosas que hasta al mismo diablo se le resisten, y porque S. M. cornuda tendrá cosa más interesante en que echar el tiempo, como ir á ver á la señora y hacerle una visita á Suñer. Pero sí creo que no dejará de hacer de las suyas, como de paso, y si se oye hablar de diabluras en las próximas elecciones, ustedes pensarán lo que quieran, pero yo ya sé á qué atenerme.

Adelantemos unos cuantos meses en el reloj del tiempo; ea, ya estamos á 24 de agosto, día de San Bartolomé y de las elecciones en España. El demonio se ha levantado tempranito é ido á recoger á todos los que se han dado á él en cuerpo y alma durante el año. La función empieza, y es de lo más variado; hay excitaciones, promesas, juramentos y amenazas, y de vez en cuando algunos moquetazos de grueso calibre empleados como argumentos supremos; hasta algunos inocentes tiros se permiten amenizar la fiesta para que tenga el sello característico de las de su clase, y en un periquete se arma tal zarracina, que llena de satisfacción á todos los que les gustan que se hagan las cosas como Dios manda.

¡Bonita ocasión para lucirse el ministro que ordene y presida el bateo. Esa es la hora del combate, el momento de prueba en que los fabricantes conocen las simpatías y el prestigio que tienen en el país, y á fuer de escritor *palomístico*, que tiene á

mucha honra ser imparcial y sincero, creo al ministerio actual con bastantes condiciones para salir del paso ganando honra y provecho. Ya que no son muchas las ventajas de los gobiernos populares que distribuyen por sus manos las armas que se emplean en combatirlos, tienen esa, que no es floja y que le está vedada á los gobiernos utilitarios.

Pero ¡por vida del 24 de Agosto, que no lo puedo echar de mi idea!

Precisamente ahora recuerdo que tal día del año 1572, hace tres siglos justitos y cabales, se armó en Francia la gran marimorena, en que los buenos católicos auxiliaban á los excelentes hugonotes que mortificaban algo á la Real Mjaestad de Carlos IX, según dice la historia, queriendo justificar el suceso, aunque yo le encuentro causa más legítima sin ser historiador.

¡Ya se vé, el 24 de Agosto de 1572 andaba el diablo suelto por toda la cristiandad, y ahí tienen ustedes explicado el origen de lo que se llama la Saint Barthelemy!

En España no se hubiera llamado así, porque tenemos otro modo de pronunciar; pero si no una Saint Barthelemy, podemos tener una de San Bartolomé que arda Troya.

JUAN PEREZ.

UNA TEMPESTAD BAJO UN CRÁNEO.

Con permiso de Víctor Hugo, atrapo este título para un artículo.

Puede llamarse "Unas debunaderas" ó "Una rueda de molino," ó "Unos caballitos del tío vivo debajo de un cráneo;" la cuestión para mí era expresar desorden, confusión, barullo, escándalo en una molera.

Adopto, sin embargo, la frase feliz de Víctor Hugo, y con permiso del gran poeta, prosigo mi cuento.

Encima de un cráneo hay cuatro pelos casi de punta; debajo del cráneo un cerebro que piensa; más abajo ideas ó cosa parecida; más abajo ambición; más abajo afán de ser reelegido, y todo ello envuelto en una piel que se parece á la de Mr. Grant.

Aquel cerebro que piensa se halla atravesado por una idea, como si fuese un melón de Castilla atravesado de parte á parte por un cuchillo de punta.

Un melón en ese estado destilaría jugo de melón, digo yo: el cerebro destila veneno ó una sustancia corrosiva cualquiera.

La idea, que hace las veces del cuchillo de punta, es la *reelección*.

Por ese cerebro que discurre, se pasean estos pensamientos:

"Yo no abandono esta poltrona. ¡Castañeta! (Ese *castañeta!* está libremente traducido del inglés).

"La reelección ó la muerte.

"El poder otros cuatro años ó el escándalo gordo.

"Calculemos las fuerzas.

"Mis amigos tienen todos el bolsillo repleto, y como nada hace tan decidido al hombre como la moneda corriente, encontraré en ellos un apoyo morrocotudo. [Palabra traducida también libremente del inglés].

"Ellos llenaron la bolsa en las aduanas y otros excesos, y á su vez me llenarán las urnas de votos.

"Para atraerme las masas necesito dar golpes de bombo.

"Probemos al mundo que soy un mozo *juncal*. (Traducción libre del inglés).

"Lo de las reclamaciones indirectas por lo del *Alabama* hizo fiasco.

"Cáspita! eso pudo proporcionarme algunos votos....

"Pero aún quedan otros filones que explotar. Tengo actualmente en mis Estados una gentecita emprendedora y que suele tener dinero. ¡Santa palabra!

"Esa gente se ocupa en empresas ilícitas: todo lo ilícito gusta á las muchedumbres. Haré la vista gorda, y con eso todos me estarán agradecidos.

"Allí hay un barco que se dispone para salir. Entran en él un filibustero, dos filibusteros, tres filibusteros, veinte filibusteros.... ¡la mar! de filibusteros. (Traducido literalmente del inglés).

"Metén en la bodega del buque pólvora, fusiles, cápsulas, y á Julio Peralta envuelto en unas esteras.

"Yo debería capturar ese vaporcito y hacer una que fuese sonada; pero las muchedumbres, que beben brandy y no discurren, sepírran por estas cosas ilegales, arriesgadas y escandalosas, y si les quito la diversión; me dejan sin votos.

"Nó, caramba! lo primero es lo primero, y por un vapor pirata más ó menos no hemos de reñir.

"Hago la vista gorda, y por debajo de cuerda ordeno á los buques de mi nación que protejan las expediciones filibusteras, y que den mucho que hablar, para que la gente se ocupe de ellos y de mí.

"Es un medio de anunciarme como otro cualquiera.

"Además, las leyes dicen que las armas no podrán considerarse como contrabando de guerra más que cuando se emplean en daño de una potencia amiga.

"Vaya, pues supongamos que la pólvora que vá en esos barriles estalla y se hacen añicos el buque, los tripulantes, Peralta, y todos.

"Entonces, en vez de ser en daño, se ha empleado la pólvora en provecho de una potencia amiga....

"Ergo, yo he de ser forzosamente reelegido Presidente, y los filibusteros podrán hacer lo que les dé la real gana, aquí y en Sebastopol, para mayor gloria de mi mando, que Dios guarde por otros cuatro añitos y lo que cuelgue.

"Ea, al agua patos."

Y salió el vapor *Fannie*, pongo por ejemplo, haciendo el papel de un recurso electoral de los más gordos.

Por cualquier lado que se mire, la expedición había de tener un resultado sangriento.

De un cargamento de pólvora y balas no pueden salir más que tiros.

Y los tiros, á excepción de los de mulas, no tienen otro objeto que estropear la piel, y lo que hay debajo, á los individuos.

La sangre derramada debería caer gota á gota sobre la conciencia del que, pudiendo evitar el lance, no lo hizo.

Y caso de que la persona aludida no tenga conciencia, como suele suceder, debería introducirse en el cráneo para que la tempestad se resolviese por medio de una lluvia encarnada.

La persona de los cuatro pelos de punta y el cerebro que discurre cumplió su objeto, permitiendo la salida del *Fannie*, pongo por caso, y si luego puede haber víctimas, desolación y luto, eso ya no es cuenta suya, puesto que en nada ha de influir en la elección.

Salió el *Fannie*, pongo por caso, muy terne y sin sospechar que iba á ser víctima de la ambición de un hombre.

Debajo de aquellos cuatro pelos de punta, bullían entre tanto nuevas combinaciones, nuevos planes, nuevas intrigas. Lo importante es el fin; los medios importan poco. Al fin de la jornada se apuntan en una hoja de papel los muertos y heridos, como se hace en las corridas de toros, y á vivir tropa.

El cerebro ardía y el *Fannie* también.

Porque el *Fannie*, como ya saben ustedes, se ha quemado en la playa de Herradura.

Y Julio Peralta ha caído tieso, pagando de una vez todas sus picardías.

Poco ha perdido el mundo, es verdad; pero la sangre de un hombre cae siempre sobre la conciencia de otro.

Los que consintieron la salida de Peralta no ignoraban que este iba al matadero. Los que tenían la obligación de impedirla y se cruzaron de brazos, deben hoy tener los cuatro pelos de punta, y en el cerebro una tempestad ó cosa parecida.

Pero si ruge la tormenta, no será por aquel suceso. ¡Cá! Rugirá contra Mr. Greely, que tiene el atrevimiento de permitir que lo designen candidato.

Eso sí que es escandaloso y merece un duro correctivo; pero dejar que vayan á morir unos cuantos hombres engañados.... ¡psch! *peccata minuta*.

JUAN DE AUSTRIA.

LA ORACION DE INES.

Antes la luz faltará
que Inés falte á la novena;
con su prima Filomena,
devota, rezando está.

"Padre nuestro que estás—Mira

"á Soledad—en los cielos;

"Santificado....—¡Qué pelos!

"Sea el tu nombre....—No te admira?

"Venega á nos—Mira á Isabel.

"el tu reino....—¡Qué impiedad!....

"Hágase tu voluntad....—

"guñños hace á Rafael.

"Así en la tierra....—¡Qué lazo

"lleva Luz!—Como en el cielo;

"El Pan nuestro....—Poco vuelo

"en la falda, y un retazo.

"De cada día....—Allí están
"Mariano y Pepe, los dos.
"Dánosle hoy, perdónanos
"nuestras deudas....—¿Nos verán?

"Así como....—¿Qué patillas!
"¿eh?—Nosotros perdonamos....
"¿Qué guapos van! ¿Los llamamos?
"Pss.... ¿Qué importan las hablillas?

"A nuestros deudores....—¡Bah!
"no nos dejes....—¡Decision!
"caer en la tentación....
"voy a llamarlos acá.

"Mas....—La seña han visto bien.
"Dicen que sí con la mano.
"Adios Pepe, adios, Mariano.
"Libranos de mal, amen."

El fervor de esta devota
la fama do quier divulga:
dos veces al mes comulga
y por la noche.... se azota.

JOSE ALCALA GALIANO.

BOCETOS A LA PLUMA.

EDUARDO GASSET Y ARTIME.

En el mar agitado de la política, unos suben á flor de agua y marchan con viento próspero, y otros, á pesar de sus esfuerzos, van directamente al fondo y pierden toda esperanza de salvación.

Para llegar al primer caso, se necesita audacia, fé, tesón, perseverancia y talento.

Para llegar al segundo, una cosa lo compendia todo: mala suerte.

Por de contado que quien ha subido, por méritos indisputables, al puesto de Ministro de Ultramar en el Gabinete que preside el Sr. Ruiz Zorrilla, pertenece al número de los primeros y tiene todas las condiciones necesarias para disfrutar ese cargo y servirlo con talento y acierto.

Para demostrarlo, demos á conocer su vida, haciéndole figurar en la galería de celebridades contemporáneas que JUAN PALOMO ofrece á sus lectores y en la que tenía un puesto reservado.

Don Eduardo Gasset y Artime nació en Pontevedra en 1832. Su familia, que había disfrutado primeramente de una posición desahogada, perdió más tarde su patrimonio á causas de vicisitudes políticas.

A los once años de edad, Gasset entró á ocupar una plaza de escribiente en el Banco. Allí pasó diez años entre números y pólizas, sin que la rigidez de los guarismos consiguiera fijar su impaciente y viva imaginación, escribiendo ya por entonces, con la misma pluma que acababa de cerrar un balance, unas seguidillas, una epístola en tercetos ó una balada: composiciones notables algunas por la sencillez de la expresión y por un sentimiento apasionado.

Sus trabajos poéticos le unieron en lazo de estrecha amistad con varios distinguidos literatos, y colaboró en algunos periódicos literarios y políticos, encargándose de la dirección del *Semanario Pintoresco* y empezando á formarse como periodista y como hábil conocedor de los diversos ramos que abraza la imprenta, al lado del notable y fecundo publicista don Angel Fernandez de los Rios.

En 1858 era Gasset jefe de negociado de la Dirección de la Deuda, cuando el Distrito de Padron, en la Coruña, le nombró entre sus diputados, y algún tiempo después, sus especiales conocimientos le llevaron á la Inspección general de Contribuciones, que sirvió tres años, recorriendo casi todas las provincias de España.

Entonces, afiliado á la union liberal, á la que ha servido fielmente, fundó *El Eco del País*, deseoso de interpretar fielmente la opinion y los deseos del país, de todos aquellos que no quieren ser gobernados por éste ni por el otro partido, sino que sólo quieren aspirar á ser gobernados bien. No logró por completo esta vez su intento, y el periódico desapareció del campo de la publicidad.

En 1863 fué reelegido diputado.

La fatal política del ministerio moderado dió por resultado la famosa protesta que produjo á su vez el destierro de muchos hombres importantes, entre ellos el general Serrano. Gasset había firmado aquella protesta, y acompañó en su destierro al ilustre general hasta Mahon, donde estuvo un mes. A costa de grandes esfuerzos, pudo poner más tarde en comunicación á Serrano con O'Donnell, que á la sazón se encontraba en París. No se hallaba este hombre público en el ánimo de apoyar una revolucion radical, y á pesar del afecto y respeto que Gasset le profesó siempre, le dirigió una carta en que explicitamente le manifestaba que ya no tenía esperanzas de que con la dinastía pudiera existir la libertad en España, por lo que atento sólo al bien del país, se había decidido á fundar un periódico democrático antidinástico. Las observaciones que el general O'Donnell le hizo en su contestación á dicha carta con objeto de apartarle de su propósito fueron inútiles.

Entonces creó *El Imparcial*. ¿Y en qué situación se publicó este periódico? Los hombres de los partidos progresista y democrata se encontraban en las cárceles, en la emigración y en el destierro. Los diarios que habían sostenido sus ideas, habían enmudecido: Narvaez y Gonzalez Brabo estaban en el poder, y el país se revolvió, despojado de sus libertades, á los pies de un trono que se sentía vacilante.

Con la bandera de las libertades completas, con la protesta de todos los actos á ellas atentatorios, compréndese lo difícil que le sería á un diario existir y desarrollarse. El favor del público contribuyó no poco á éste fin; mas si los gastos ocasionados por las denuncias que pesaron sobre *El Imparcial* podían cubrirse con dinero, sólo la ardiente convicción del gran servicio que á su país hacia, su ciega confianza en el porvenir, y su constancia inquebrantable, hicieron al fin de aquella publicación una fuerte palanca con que remover los obstáculos que se oponían á la regeneración de España.

Pero no menos que lo esforzado del propósito debe elogiarse en Gasset el acierto con que supo realizarlo. En las columnas de *El Imparcial* se inició la famosa coalición de los partidos liberales.

¡Días terribles de agitación y de ansiedad fueron para Gasset los que precedieron al levantamiento de Cádiz! Apenas estalló la insurrección, cuando la imprenta de *El Imparcial* quedó convertida en centro de la propaganda revolucionaria. De allí salían los *Boletines* de la Junta central y las proclamas de los caudillos del alzamiento, sin que en tan graves momentos ni Gasset, ni ninguno de los redactores de su periódico, ni de sus operarios, esquivasen el terrible riesgo que sobre ellos pesaba, ántes bien, se imprimían y hacían circular las alocuciones y *Boletines* con una publicidad que daba clara idea de la fé y el entusiasmo que á todos les poseía.

Y no pasaremos adelante sin reseñar un incidente ocurrido por aquellos días, y en el cual puede verse reflejado el carácter de Gasset.

El Gobierno, que naturalmente conocía á los jefes del movimiento que en Madrid se organizaba con objeto de secundar, si era preciso, la insurrección de Cádiz, decidió alejarlos de la capital, inutilizando así sus trabajos, y á este fin hizo que el gobernador los reuniese en su despacho para comunicarle la orden de salir de la población, si bien dejándoles la elección de residencia. Cuando el gobernador hizo á Gasset esta pregunta:—"V usted, ¿á dónde quiere ir?" él, con un tono breve y enérgico, contestó:—"A la vanguardia de los sublevados, si es que no se fusila en el camino."

Una vez realizada la revolución, empezó Gasset á recibir inequívocas muestras de aprecio.

El distrito de la Latina le designó para que le representase en el Municipio. La circunscripción de Santiago de Galicia le eligió diputado.

"La posición parlamentaria de Gasset, dice uno de sus biógrafos, puede asegurarse que es completamente excepcional; si bien profesa los principios que hemos indicado, no está inscrito en partido alguno; es un diputado independiente en la extensión de la frase, y el bando político que hoy cuenta con su apoyo se verá mañana durante atacado por él á separarse un ápice de las doctrinas liberales. La rectitud, la justicia, la imparcialidad, en una palabra, son en el director de *El Imparcial* más que una teoría política y un lema de partido; son una religión que lleva en el fondo de su conciencia y á la que ha levantado un altar en su diario."

En los primeros momentos de la revolución, las juntas cometieron varios desmanes, atentando al derecho de los vencidos. *El Imparcial*, entonces, se puso del lado de los que hasta aquel día había combatido, y en su célebre artículo *¡Lógica, liberales!* les recordó á estos que la libertad debe serlo para todos. Después, recogiendo la bandera de la monarquía, sostuvo una brillante campaña contra los republicanos y contra cuantos candidatos no contaban con las simpatías de las Cortes Constituyentes.

Triunfante la candidatura del Duque de Aosta, tuvo la honra de figurar en la comisión que fué á Italia á ofrecer la corona al que es hoy Amadeo I de Saboya.

Ligado íntimamente con el señor Martos, durante el período revolucionario desempeñó con aquel importante personaje la subsecretaría del ministerio de Estado.

Gasset, en las primeras Cortes de la actual dinastía, provocó, con breves, pero enérgicas frases, la ruptura de la conciliación, por todos los partidos dinásticos sostenida hasta hace poco, poniéndose en pugna con la opinion de casi todos los hombres políticos. Cuando se levantó en la Cámara á decir que la conciliación no debía ni podía seguir, y que los partidos de la revolución debían deslindar sus campos, ni una sola voz se levantó en apoyo suyo; él retiraba su confianza al ministerio, y los demás la depositaban con mayor empeño en aquel gobierno. Estaba sólo, como lo ha estado siempre; pero, como siempre también, debía verse muy pronto seguido de todos. A los pocos días la conciliación estaba rota, los campos delineados y sucedía á Serrano Ruiz Zorrilla.

En esta ocasión, un hombre político formuló el juicio del director de *El Imparcial* como orador:

—Gasset, dijo, habla poco, pero bueno.

Al mismo tiempo que en breves palabras imprimía á la revolución un cambio tan profundo, desarrollaba en la Cámara,

con la sencillez y claridad que tan bien sientan en los asuntos rentísticos, el plan de Hacienda que en su concepto podría salvar al país de la ruina á que rápidamente marcha.

Gasset sacrificaría todo al cumplimiento de la misión que se ha trazado en la prensa; destinos, honores, su porvenir y acaso el de sus más caras afecciones, porque la estimación, la honra de *El Imparcial* son las suyas propias. No vive ni se agita sino en beneficio de su periódico.

Recorre los círculos políticos haciendo cálculos con las noticias como en su juventud los hacia con los números: corre á la redacción no bien le comunican alguna de importancia, é inmediatamente revela á 30 000 lectores cuanto sabe, y acaso en su celo un poco más de lo que sabe; estrecha la mano con sincero afecto á un hombre importante y le anuncia con verdadera tristeza que vá á combatirle por sus recientes actos de gobierno; revuelve en la redacción todos los periódicos, buenos y malos, rojos ó negros, y recogiendo todo el interés de la prensa, lo traslada á *El Imparcial*, pues el único sér á quien tiene miedo y respeto, es ese monstruo voraz llamado *suscriptor*: y la noche en que, después de una discusión de tres horas con el regente de la imprenta, halla el modo de hacer entrar diez líneas más de lectura en las columnas del diario, se acuesta y duerme con la inefable tranquilidad del justo.

Uno de los títulos de Gasset más recomendables al aprecio de sus conciudadanos es la fundación de *La Ilustración de Madrid*, en la que tienen palenque abierto á sus manifestaciones todas las opiniones políticas.

Al fundar ese periódico, no llevó á Gasset ni á sus compañeros, artistas y hombres de letras, ninguna esperanza de lucro.

Quisieron únicamente dotar á España de una *Ilustración* exclusivamente nacional, donde el arte pátrio pudiera manifestarse en su verdadero estado de perfección y progreso, sin acudir, como hasta ahora ha sido y es costumbre, á importar del extranjero las ilustraciones que han de servir para reproducir en estampa los acontecimientos políticos y sociales de nuestro propio país. Los que conocen la diferencia de precio que existe entre los grabados mandados hacer expresamente y los que se compran al peso, saben los grandes sacrificios pecuniarios que supone una publicación nacional de esta índole.

Ese es el hombre que tiene á su cargo en el actual Gabinete la cartera de Ultramar.

Sus antecedentes son la mejor garantía de su conducta en el departamento que á su patriotismo é inteligencia se ha confiado.

Esperemos y confiemos.

JUAN CUALQUIERA.

CANTARES.

Si mi corazón tuviera
las alas de una paloma,
en tu seno anidaría
entre botones de rosas.

Lo mucho que valían
ojos azules,
hasta que ví los tuyos
nunca lo supe.
Triste los miro,
y de aquel á quien aman
la dicha envidio.

Luto vistiendo los dos
nos vimos, tras largo tiempo.
¡Ay! más luto que en el traje
llevábamos en el pecho.

Vecinita del alma,
qué le sucede
que tan ojerosita
siempre amanece?

Te miro, después te oigo,
y aumenta mi confusión,
pues tus ojos dicen sí,
cuando tus labios que no.

Con encajes y flores
cubres el pelo,
y descubierto dejas
el albo seno.
¿No es más hermoso,
adivinar al uno
y ver al otro?

Del cofre aquel que encierra
lo que tú sabes,
y tú sólo, bien mío,
tienes la llave;
si no la usas,
se vá á poner mohosa
la cerradura.

Envidio á la golondrina
al ver, que abriendo sus alas,
veloz dirige su vuelo
hacia las costas de España.

Sediento te pedí agua,
agua de cántaro nuevo,
y de beber me negaste
por el temor de romperlo.
Que después hubo otros labios
que en el cántaro bebieron,
dicen sus rotos pedazos
en tu delantal envueltos.

RAFAEL DE MEDINA.



UN PRESIDENTE FUTURO DE LA REPUBLICA CUBANA.



UNO.—¿Con qué tenemos el cable roto?
OTRO.—Sí, ese cable se rompe siempre cuando más se necesita.



Litografía Mercantil é Imprenta, O'Reilly 27.

JUAN PALOMO.—Sra. Doña Emilia: sirvase usted ser intérprete para con la Junta Cubana del agradecimiento que le debemos por la última expedición del vapor *Fanny*. Las armas y municiones han llegado sin novedad, pero son pocas. Dígales usted que manden otra expedicioncita.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

BOSTON, 26 DE JUNIO.

"¿Ois? es el cañon!"

Pero no temas, JUAN PALOMO, que no voy á hablarte de guerra.

Al contrario, esos cañonazos son indicio de paz.

¡Qué quieres! la gente de Boston es así: celebra la paz á cañonazos.

Estamos en pleno Jubileo. Todo el mundo venia á Boston, todos los periódicos enviaban á esta ciudad un corresponsal para dar cuenta de los festejos; hombre ha habido que ha pedido entrada franca en el coliseo como corresponsal de un periódico que hace tres años ha dejado de existir; toda persona que se consideraba un poco decente decia á sus amigos: "me voy á Boston á ver el Jubileo."

Yo, que además de ser persona decente, soy corresponsal de JUAN PALOMO, que es (sin adulacion) uno de los primeros periódicos satíricos del mundo, no quise ser menos que los demás, y en un dos por tres me planté en la capital del puritanismo *yankee*.

No he traído más equipaje que un telescopio y un puñado de algodón en rama: el primero para ver los artistas desde mi asiento en el coliseo, el segundo para ponérmelo en los oídos á fin de no quedarme sordo.

Armado de estos adminículos, me pongo en marcha para el coliseo, no sin el temor, te lo confieso, de quedar aplastado bajo aquella catarata de música.

Veinte mil coristas y dos mil instrumentos, un órgano más grande que una casa, un bombo del tamaño de un picadero, cien yunques, veinte cañones y todas las campanas de la ciudad tocando á un tiempo.

Dime si no hay para asustarse.

Por el camino ya me represento las veinte mil bocas abiertas á todo abrir y me parece oír el ruido de aquella descarga vocal.

Me imagino ver salir la armonía á raudales de todo aquel conjunto de instrumentos, como si fuese un torrente, ó una catarata, ó un diluvio musical.

A medida que me acerco al Coliseo, me figuro oír distintamente los sonos de la orquesta;

"y en rápido *crescendo*,
los lígubres sonidos
más cerca vñse oyendo,
y en ronco rebramar;
cual trueno en las montañas
que retumbando vá,
cual rugen las entrañas
de horrísono volcán."

Llego al Coliseo, y afortunadamente no ha principiado el concierto todavía.

El Coliseo es como un elefante: grande, feo y con la piel áspera. Al carpintero se le olvidó acepillarla maderá, al pintor se le olvidó pintarla, y así se han quedado los bancos de pino blanco, toscos y sin pintar, como si por cinco pesos que cuesta la entrada no se pudiesen dar asientos más respetables.

He dicho que el Coliseo es grande, y ahora añado que es inmenso. Toda la poblacion de Matanzas cabria aquí dentro sin temor de que á nadie le estropearan un callo. Desde la mitad de la sala, no es posible reconocer á un amigo que esté á un extremo.

¡Silencio, que principia el estruendo!

Pues, señor, me he llevado un chasco más grande que el coliseo.

He tenido que quitarme el algodón de los oídos para poder oír mejor el concierto.

He mirado las bocas: todas estaban abiertas como gateras.

He mirado los violines: los arquillos estaban dale que dale, sacando chispas á las cuerdas.

He mirado los instrumentos de viento, y he visto detrás de cada uno dos carrillos más hinchados y encarnados que un melon de agua sin corteza.

He mirado al organista, y lo he visto sudar fusas y semifusas con los ejercicios gimnásticos que hacía sobre el órgano.

He preguntado á mi vecino si sabia por casualidad si yo me habia quedado sordo, y me ha dicho que nó, que mi oído era de los más finos que él habia visto.

—Pero ¡hombre de Dios! le repliqué, ¿cómo es que esto no hace más ruido? ¡Si cualquier coro, el de la catedral de mi tierra, por ejemplo, mete más bulla que todo ese pueblo que está cantando.

—Y bien, ¿y qué? me preguntó con calma.

—Que no comprendo cómo veinte mil voces y dos mil instrumentos, y todo ese acompañamiento de artillería, no arman un somaten que se oiga desde cinco leguas á la redonda.

—Pues no tiene nada de extraño.

—¿Cómo que no lo tiene! Si una voz se oye desde cien varas, veinte mil voces deben oírse desde dos millones de varas. Me parece que la proporcion no puede ser más clara.

1 : 100 :: 20,000 : 2,000,000.

—Oid, santo varón. ¿Creeis que veinte mil arqueros arroján las flechas más léjos que uno sólo? Nó, señor, todas las flechas llegarán poco más ó menos al mismo punto y de

ahí no pasarán. Lo mismo sucede con las voces: todas llegan poco más ó menos á las cien varas, pero de ahí no pasan.

—*Nego consequentiam*, repuse yo un tanto mohino. ¿Creeis que veinte mil cañonazos disparados á un mismo tiempo no se oírán desde más léjos que un sólo cañonazo?

Mi vecino me dijo que tenia sed, y se fué sin responder á mi pregunta.

En uno de los intermedios salí del salon y fuí á pasearme por los corredores.

En el centro de éstos, y en el suelo, ví de trecho en trecho unas grandes tinas de agua, con dos ó tres enormes pedazos de hielo en cada una, que pesarian por lo ménos un par de arrobas, y al lado de las tinas infinidad de vasitos de lata para uso del público.

—Esto, dije para mí, deben ser abrevaderos.

Y en efecto, en uno de ellos se estaba abrevando todavía mi vecino.

Tambien ví en los corredores varios buzones para cartas, y se me ocurrió escribir una á Mr. Gilmore en los siguientes términos:

"Dear Sir: este Jubileo es un *fiasco*, ó si usted quiere, un *fizzle*, ó más claro, un *failure*: todo principia con *efe*, como "fracaso", "farsa" y "faramalla."

"El concierto no es bastante ruidoso, y lo que se quiere es ruido en esta época de la Comuna, del petróleo y de las ametralladoras.

"Si se le ocurriese á usted algun dia organizar otro Jubileo, le aconsejo que no se olvide de los laborantes, pues para hacer ruido nadie les vá á la mano. Son los trompeteros más acabados que he conocido. Entre Aldama y Aguilera, y doña Emilia y Cisneros, y *tutti quanti*, puede usted armar una bulla que haga salir á los muertos de sus casillas, incluso el mismo Carlos Manuel, á pesar de lo fatigado que se encuentra.

"Besa á usted el arquillo del violin, su afectísimo, etc."

Ya sabes lo que es el Jubileo.

Y agur, que me voy al baile que en el Coliseo se dá esta noche.

JOHN BULL.

MADRID, 12 DE JUNIO.

Si vieras, ó si supieras, caro amigo mio, lo penoso y triste que es para mí tener que comunicarte á cada nueva carta, nuevas desdichas! Pero culpa mia no es, sino de las circunstancias, ó de los tiempos, ó de los hombres.... ó qué sé yo! Ello es que las noticias de España son cada vez más desconsoladoras, gracias al continuo desacuerdo y perpétua animosidad en que los españoles vivimos.

Te referia en mis últimas cartas el levantamiento carlista. Al principio pareció broma, y no pesada. Poquito á poco las partidas fueron convirtiéndose en masas imponentes. Ya no bastaban los destacamentos de tropas enviados en su persecucion. Fué necesario organizar un ejército, un verdadero ejército, con su *Bum bum* al frente. Y á Navarra se partió el Duque de la Torre con un brillante ejército de tropas.

Los dias pasaban y escaseaban las noticias del teatro de la guerra. ¿Qué sucede en Navarra? preguntaban las gentes. ¿Qué hay? Se sabe algo del duque? Qué hace el duque? Ni el duque ni los carlistas respiraban, y lo hacian con tal propiedad, que el ruido de su respiracion no llegaba á nuestros oídos.

En esto surgió el conflicto de los *millones*, que ya no sé cuántos son, segun se han ido aumentando. Cayó el ministerio, y el rey nombróle sucesor en uno que habia de presidir el duque de la Torre.

Pero aquel mismo dia se recibe en Madrid la nueva extraña de que el duque de la Torre ha tratado de igual á igual con los carlistas y ha firmado con ellos un pacto ó convenio para que entreguen las armas y se acabe la guerra. El país recibe esta noticia con la misma indignacion que la de los dos millones. Una y otra son ofensivas al nacional decoro. ¿Podia ser Presidente del Consejo un general que habia reconocido en los carlistas un poder temible? Podia continuar el ministerio que transfirió los dos millones? Ni lo uno ni lo otro. Al rey tocaba decidirlo.

El rey lo fiaba todo á la amistad y á la influencia del duque de la Torre.

Hízose venir. Aceptó el ministerio. Se defendió como pudo en las Cortes. La mayoría, que la víspera de su llegada le denostaba y juraba serle contraria, quedóse convencida al oír el discurso del general, votó en favor suyo y le dió la cartera. Ya tenemos gobierno; pero, á qué precio! Cuánta decepcion, cuánta miseria!

Apénas se habia encargado el gobierno del duque de la Torre, un nuevo acontecimiento vino á causar nueva y más honda sensacion en el país que las dos anteriores. Puedes calcular si será notable el suceso.

D n Manuel Ruiz Zorrilla, el jefe del partido radical, la esperanza de la agonizante revolucion, dirigió un oficio al Presidente del Congreso, escrito en los siguientes, breves términos:

"Tengo el honor de anunciar á V. E. que renuncio el cargo de diputado."

A qué obedecía tan extraordinaria é inesperada resolucion?

Desde que esta noticia cundió por Madrid, no se habló de otra cosa. Pareció el suceso tan grave, que no alarmó ménos su anuncio que el de los que aquellos mismos dias habian sido objeto de todas las conversaciones.

Pocas, pero harto significativas palabras pronunció aquella misma tarde en el Congreso el jefe de los radicales. Se retiraba á la vida privada, porque le faltaba la fé. ¡A quién no le ha de faltar en estos momentos!

Al dia siguiente de haber tomado resolucion tan inesperada, salia para su retiro de Tablada el hombre más popular entre los revolucionarios de Setiembre.

Apreciados en conjunto estos tres sucesos magnos de la quincena, pueden dar lugar á observaciones que yo no haré, porque están en el ánimo de todo el mundo; pero es indudable, y todo el mundo lo sabe, que estamos abocados á grandes y sorprendentes acontecimientos, y el tiempo vendrá á confirmar estas palabras.

La oposicion á lo existente es tan pronunciada que apénas llegan á cuatro los periódicos que defienden al Gobierno. Unos por radicales, otros por carlistas, otros por alfonsinos, casi todos los diarios de Madrid disparan con bala rasa sobre *todo lo existente*, sin excepcion de nada. La dinastía, implantada á costa de tanta lucha, de tantos sacrificios y de tantos esfuerzos, no merece ya respeto á los periódicos radicales. Tan de prisa se suceden aquí las cosas.

El resultado que esta propaganda anti-dinástica dará nadie lo sabe, aunque la generalidad de las gentes se lo figura. Y para esto llevamos cuatro años de situaciones violentas y fuera de lo natural! Oh país, á ninguno otro parecido! Con razon se pueden repetir hoy aquellas palabras de nuestro inmortal Moncada:

"Con la soberbia de los buenos sucesos, desvanecidos con su prosperidad, llegaron (los españoles) á dividirse en la "competencia del Gobierno: divididos, á matarse, con lo que se encendió una guerra civil tan terrible y cruel, que causó sin "comparacion los mayores daños y muertes que las que tuvieron con los extraños."

Dado el estado de excitacion á que aquí hemos llegado y el decidido propósito que parece que todos hemos hecho de derribarlo todo para tener luego la calma de no edificar nada, cualquier gobierno, por listo que se crea, se vé en la forzosa obligacion de darse aires de poderoso por lo mismo que no puede serlo. Así es que todos cuantos ministerios hemos tenido desde la caida de Ruiz Zorrilla, han procurado consagrar, dentro de la Constitucion democrática de 1869, un sistema de represion parecido á los que usaban los gobiernos anteriores á la revolucion. Como esto es imposible, como no se puede jugar con dos larajas, ni ser á la vez conservador y demócrata ¿qué ha sucedido? que no ha habido gobierno popular posible.

Y á tal punto llegaba yo de mis observaciones hoy 12 de Junio en que te escribia esta carta, que ha de salir de Madrid mañana, cuando un nuevo acontecimiento viene á sorprenderme en mis tareas y á darme otra vez ocasion de referirte por este correo cosas extraordinarias.

El ministerio del general Serrano ha caído! Dos ministerios en una quincena! Qué pensarás de nosotros?

Parece ser que el gobierno habia pensado en suspender las garantías constitucionales, ni más ni ménos que procedian los gobiernos moderados al menor temor de que el órden iba á alterarse. Esta mañana presentó el general Serrano el proyecto al Rey, y el Rey desaprobó idea tan absurda á su juicio. Dijole que el asunto debia tratarse en Consejo, y no confidencialmente. Reunióse el Consejo en seguida, presidiéndolo el Rey, y los ministros procuraron convencer á S. M. de la necesidad en que se veian de tomar tan extraordinaria medida. Desaprobó el Rey la idea, y unos cuentan que en términos duros y enérgicos dijo á sus consejeros que ántes abdicaría el trono que consentir en la más pequeña violacion de las leyes. Frase consoladora en los menguados tiempos que corremos.

Presentada en el acto la dimision por todo el Gabinete, surge ahora otra crisis, á pesar de que nos aseguró Romero Robledo hace un mes que ya se habian acabado las crisis en España.

¿Quién sucederá al duque de la Torre?

El Rey ha teleografiado al príncipe de Vergara, quien, como de costumbre, costeará que no se mueve de su casa. Al mismo tiempo corre el rumor de que Ruiz Zorrilla ha sido tambien llamado por telégrafo. Todo el mundo cree en una solucion radical; pero dado el violento estilo usado estos dias por los periódicos radicales y la poca aficion que todos los reyes, habidos y por haber, tienen á los partidos populares, llegará aquella solucion á ser un hecho, y dudémosla ante la experiencia que tantas amarguras nos ha enseñado.

El advenimiento del partido radical al poder podria ser un remedio á muchos males. Un gobierno que sofocara en pocos dias la insurreccion carlista y nivelara los presupuestos, será un verdadero Mesías de las actuales circunstancias.

Ello dirá y el tiempo es gran maestro de verdades.

Tuyo de corazon,

EUSEBIO BLASCO.

PUERTO RICO, 29 DE JUNIO.

La noticia recibida aquí por telégrafo de la subida al poder del Ministerio radical, se difundió con gran celeridad y fué inmediatamente comunicada á la Isla por despachos telegráficos. Esto produjo gran alegría entre los radicales y no poco consumo de cerveza y champagne, como si tuvieran en la mano la realización de sus aspiraciones. Pero no conocen que ni el Ministerio Ruiz Zorrilla, ni ningún otro, hará en estos países sino lo que convenga, lo que quieran los voluntarios y los buenos españoles, y no se meterá en aventuras peligrosas. Me parece que ni los derechos individuales, ni la Constitución democrática de la Península, serán fruto de este país por más que se afanen por traerla. Hay, en medio de todos nuestros desaciertos y nuestros continuos cambios; un gran fondo de buen sentido en todos los partidos políticos de España respecto á los asuntos de Ultramar, y esto basta para que esté más completamente tranquilo.

Por supuesto que en todos los puntos en que se celebraba la subida del Ministerio radical, se daba por seguro el relevo del General Gomez Pulido y hasta se ha hablado del General Primo de Rivera como de su sucesor; pero sin que esto sea anticipar nada sobre lo que sucederá, me parece que á todo esto, en lo del relevo, habrá aquello de: Soñaba el ciego que veía, etc.

Las fiestas de San Juan han estado algo desanimadas, no habiendo llamado la atención nada sino el baile dado por el Casino y los dos del Teatro, que han estado brillantes y muy animados, aunque en el último, el de San Juan, había mucha aglomeración de gente. Ahora una sociedad de jóvenes piensa dar una serie de bailes de máscaras, que seguramente estarán concurridos, porque aquí nadie se niega tocando á bailar.

Mientras los radicales se solazan, los voluntarios van extendiéndose y aumentándose, de suerte que en casi todos los pueblos hay lo menos una sección. El General Gomez tomó este importante asunto con empeño, y ha bastado este para que su idea haya ido fructificando, con perdón de los que creen á los voluntarios poco menos que genizaros, sólo por que son un obstáculo para sus planes.

La cosecha de azúcar ha sido mediana, y esto no es bueno, aunque los precios hayan subido algo; en cambio la del café se presenta excelente. Esto es lo que importa á este país más que elucubraciones y derechos que podrían salir con gran facilidad torcidos: aquí la gran mayoría no se mete en nada y deja hacer á los espíritus inquietos, que son los que producen la excitación ficticia que se siente. Son, sin embargo, muchos los desengañados, créeme.

Vuestro afectísimo cofrade

JUANITO.

MADRID, 13 DE JUNIO DE 1872.

Sr. Director de JUAN PALOMO.

Muy Sr. mio y distinguido amigo: Desde mi llegada á Europa estaba deseando tener un momento libre para escribir y dar otra vez las gracias tanto á usted como á todos los buenos amigos que me despidieron de una manera tan fina y sustanciosa.

Mil circunstancias, y todas difíciles, me han hecho perder hasta el humor de conversar con mis buenos amigos, y me han ocupado de tal modo, que no me dejan ni descansar un sólo momento. Aprovecho, pues, el poco tiempo disponible para darles nuevamente las gracias por todas sus bondades y amabilidades.

No sé si ha llegado á su noticia que la compañía, que debe actuar en la próxima temporada en ese teatro de Tacon, está ya casi completa. Muchas han sido las dificultades que ha habido que vencer, pero afortunadamente lo he conseguido.

La Compañía es de lo mejor que en mi concepto puede formarse en cuenta lo avanzado de la estación, y confío en que merecerá las simpatías de ese público inteligente y de la prensa tan ilustrada.

Yo por mi parte he hecho todo cuanto me ha sido posible para corresponder dignamente á los muchos favores que he merecido á todas las clases en general, y á la prensa en particular.

En la imposibilidad material de cumplir escribiendo individualmente á todos los señores directores y redactores de los periódicos que se publican en esa, y particularmente á los anfitriones del almuerzo, ruego á V. les diga á todos tengan esta por suya, mientras llegue el momento en que tendrá la satisfacción de darles un buen apretón de mano, S. S. y A.

E. TAMBERLICK.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO QUINTO.

EL CHAVALLILLO.

XX.

No quiero distraer la atención de mis lectores, deteniéndome en relatar prolijamente el viaje de Víctor Guillen hasta Nuevitas, porque no olvido que dejamos al Chavallillo abandonado, en una situación bien triste, y nos está llamando. Allí iremos pronto en su busca, porque á grandes rasgos daré cuenta sólo de lo más esencial, de lo que es absolutamente indispensable para justificar después los hechos y sostener el interés de mi historia.

A los tres días de haber desembarcado en la Habana el batallón de voluntarios andaluces, fué destinado á operar en el Departamento Central, para donde salieron las primeras compañías en el vapor *Mocetzuma*, y llegaron á Nuevitas sin contratiempo; en ellas iba Víctor Guillen.

El voluntario jerezano había escrito desde la Habana á sus padres, pidiéndoles de nuevo perdón por su salida precipitada de España, y los consolaba, ofreciéndoles volver con gloria, porque se hallaba animado de un verdadero sentimiento patriótico. Hubo un momento en que, acordándose de Consuelo Vargas, tuvo la debilidad de pensar en dirigirla una carta para hacerla ver la conveniencia y la oportunidad del rompimiento que había llevado á cabo con su fuga; pero en seguida comprendió que semejante paso sería imprudente, porque autorizaba á la pobre niña á contestarle; y él no sabía en aquel momento si tendría fuerzas y valor para leer una carta de Consuelo sin exponerse á desertar de su bandera para ir á llevarle en persona la contestación, y con esta la tranquilidad que le había robado. Y entonces ¡adiós, resolución y firmeza!

Víctor no escribió á Consuelo, y después se alegró de su determinación, porque habiéndolo pensado bien, como ya indiqué, hubo de conocer el peligro que corría al ponerse en contacto con ella, por más que este contacto se verificara á mil seiscientos leguas; el pensamiento es como el cable eléctrico tendido en el mar; para él no hay distancias. Así, cuando llegó á Nuevitas, iba decidido á buscar una distracción á sus penas, declarándose á la primera mujer que la fortuna le pusiera delante; se entiende, á la primera mujer joven y bonita, porque estos alicientes necesitaba la que había de hacerle olvidar á Consuelo.

Las mujeres son como los resfriados, que en todas partes se corre peligro de encontrarlos; y Víctor no debía tardar mucho en hallar lo que buscaba. La tropa que había desembarcado estaba formada en la Marina, esperando al coronel, que se hallaba todavía á bordo presenciando el desembarque de los efectos de guerra, y debía pasar revista á su fuerza; los soldados estaban descansando en su lugar (valiéndose del tecnicismo de sus voces) y sentían un calor estival que les fundía los sesos, lo cual daba lugar á esos chistes y ocurrencias improvisadas, tan naturales en los hijos de Andalucía.

Víctor Guillen se limpiaba de vez en cuando el sudor, sintiendo una sofocación parecida á la asfixia, y preguntaba á sus compañeros de armas si en Cuba el sol de agosto acosaba también venir á pasearse por la primavera para hacer burla del almanaque, tan desacreditado en todos los países por sus pronósticos embusteros.

Guillen, le dijo el voluntario que formaba á su izquierda, ¿no siente usted un fresquito agradable?

—¿Canastos, contestó el jerezano, empapado de nuevo el pañuelo con el sudor de su frente. Si tuvieran aquí que dar otra vez martirio á San Lorenzo, se ahorrarían las parrillas.

—¿Por qué?

—¡Toma! porque en acostando al santo algunos minutos sobre las losas de aquella acera, no tardaría mucho en convertirse en tostón.

—Todo tiene sus ventajas, repuso el voluntario de la derecha.

—¡Ventajas! exclamó Víctor. No las veo.

—Este sol que nos derrite la sesera dá vida y calidad á los productos de la tierra. ¿Quién sino este sol podría ofrecer á nuestros ojos dos soles que hace rato me están quemando más que el del cielo?

—¿Qué dices, compañero? preguntó uno.

—Digo que son ustedes ó ciegos ó insensibles.

—A ver, á ver, explíquese usted sin rodeos, repuso Víctor.

—¡Vaya un pecado mortal que me llevaría pronto y con gusto al infierno! exclamó el voluntario que había hablado primero. ¡Alza, salerillo!

—Ya, repuso el otro; ¿te ha flechado la chavala de la ventana?

—¡Camará! juro que por esa jembra me daría yo cien puñaladas con el guapo Frasquito Estéban!

—¡Es una trigüeña saladísima! murmuró Víctor clavando en ella los ojos.

Y como si una idea repentina hubiera saltado de su cerebro, á la manera que salta una chispa del pedernal castigado por el eslabon, se puso á mirar intencionalmente á la joven de la ventana, olvidándose del calor que le fundía el cráneo y no haciendo ya caso de la conversación que seguían sus compañeros acerca de la persona que había producido en él un cambio tan violento.

Los ojos de Víctor siguieron clavados en la ventana, y con tal insistencia, que uno de los voluntarios le dijo sonriéndose:

—Compañero, ¿se va usted á comer con los ojos esa moza?

—Pues cuidado: las frutas de este país son muy sabrosas, pero deben indigestarse fácilmente!

Víctor no contestó.

La joven asomada á la ventana era una trigüeña preciosa, con un par de ojos... de esos ojos que sólo se encuentran en el Camagüey; ojos que descargan rayos sobre las nubes preñadas de electricidad en días de tormenta; y lo peor es que no se conoce para-rayo para librarse de los efectos destructores.

Debo, sin embargo, decir la verdad; Víctor admiró la belleza de aquella mujer, artísticamente, sin que su corazón se diera cuenta del efecto de aquella mirada; necesitaba olvidar á Consuelo Vargas, y se había formado el propósito, como el lector sabe, de buscar una distracción á sus dolores, consagrándose á enamorar la primera mujer que se cruzara en su camino.

La insistencia de su mirar declaró que había encontrado lo que buscaba; y comprendió que era cosa resuelta, porque no tardó en convencerse de que la joven de la ventana se había apercebido de su visual; y como ella no separaba sus ojos para evitar los de él, declaró también lo que no necesitan los hombres, en su experiencia, ó acaso por instinto, que se les diga con la lengua.

Un momento después, por delante de Víctor cruzaba el capitán Dominguez; aprovechando la ocasión, aquel le pidió permiso para salir de las filas é ir á la casa de enfrente en busca de agua, pues la sed lo devoraba.

Apénas obtuvo el permiso, se adelantó el voluntario jerezano con ánimo resuelto en dirección de la ventana, lo cual dió lugar á que sus compañeros se pronunciaran contra el abandono del puesto, dirigiéndole algunas bromas que causaron mal efecto en la trigüeña; y esta se retiraba, haciendo un gesto de disgusto, en el momento en que Víctor se acercaba á la reja.

—Suplico á usted, señorita, que no huya de mí, porque

soy incapaz de molestarla, y mucho menos de faltar en le más mínimo al respeto de una dama.

El tono y el lenguaje de Víctor, impropios de un soldado, anunciaron que era una persona bien nacida, y la joven, como comprendiendo que nada tenía que temer, se detuvo en medio de la sala, volviéndose de frente al voluntario como para esperar sus palabras, pero sin despegar sus labios.

—Gracias, señorita, continuó Víctor; en España me enseñaron que lo mejor de esta tierra es la hospitalidad que se dispensa al forastero, y teniendo presente esta recomendación, me atrevería á suplicar á usted que me mandara un jarro de agua, porque me abraso.

—Con mucho gusto, contestó la trigüeña con la sonrisa en los labios.

Y dirigiéndose al jarrero del comedor, cogió ella misma un vaso grande tallado, que llenó de agua; una negrita llegó á quitar de la mano á su ama el vaso, pero ella la rechazó diciendo:

—No; quiero ser útil á esos valientes que vienen de tan ejanas tierras á salvar mi suelo de los insensatos que tratan de perderlo.

Y se acercó á la ventana, presentando el agua á Víctor; pero éste, en vez de coger el vaso para calmar la sed, se quedó contemplando á la criolla, con ojos de asombro, hasta que ella, medio cortada, le dijo:

—¿Qué es eso? no se abrasaba usted, señor militar?

—Sí; pero ahora me abraso en otro fuego, que no sería bastante á apagar toda el agua de la bahía.

—Vamos, beba usted y calle, añadió ella sonriéndose con mucha gracia; no puede usted negar la tierra en que ha nacido.

—¡Ni usted la suya, prenda! exclamó Víctor con entusiasmo, cogiendo el vaso y apurándolo en un trago.

—¿Quiere usted más? preguntó ella.

—¡Vaya si quiero! dijo Víctor con malicia.

—Traeré la tinaja.

—Gracias.

Los compañeros de Víctor, al ver que se prolongaba la sesión en la ventana, volvieron á dirigirle chanzonetas; y comprendiendo el joven que no habían de ser agradables á ella, le dijo:

—En mi tierra se gasta buen humor, como usted sabe; pero no hay en las filas uno que no se dejara matar por defender á usted del que tratara de lastimarla. ¡Y por supuesto, yo el primero!

—Ya conozco á los andaluces.

—Es buena gente, señorita; y sobre todo, saben querer como Dios manda.

Un redoble de tambor avisó que llegaba el coronel, y la voz de ¡firmes! hizo á Víctor Guillen dejar á la trigüeña de la ventana, como suele decirse, con la palabra en la boca, para correr á su puesto, desde donde continuó diciendo con los ojos todo lo que el tambor, con su inoportuna llamada, había robado á los labios.

Javiera, porque no era otra la hermosa camagüeyana, siguió asomada á la reja, por pura curiosidad, como todos los vecinos de la calle, para ver á los voluntarios andaluces que acababan de llegar; pero si he de ser fiel cronista y leal intérprete de los sentimientos, tendré yo que decir á mis lectores que no miraba ya en plural, sino en singular. Víctor Guillen era un hermoso joven, y aunque el traje pretendiera ocultar su distinguido nacimiento, lo delataban sus modales escogidos y sus palabras discretas.

Así, pues, no me equivoco al asegurar que cuando la tropa se puso en movimiento, Javiera se quedó en la reja pensativa; y Víctor Guillen echó á andar con el propósito firme de volver á aquel sitio, donde creía que estaba su salvación.

¡Pobre Javiera!

JUAN SIN-TIERRA.

SARTENAZOS.

El jueves se estrenó en Tacon la comedia en un acto del joven poeta Sr. Cortázar, titulada *Batirse en retirada*.

El público la aplaudió con justicia, porque es una producción ligera, fácil, bien versificada y está saturada de chistes de buen género. Reciba por ello nuestra enhorabuena el autor, que nos dió anoche una prueba de buen gusto literario al desdenarse apelar á los equívocos poco edificantes que generalmente hacen el gasto en comedias escritas expresamente para conquistar el éxito á expensas de la moral.

Sentimos decir que la ejecución de la obra del Sr. Cortázar fué menos que mediana, y á esto se debe que languidieran algunas de sus escenas, mal aprendidas y peor ensayadas por los artistas que, á excepción del Sr. Ecija, no sabían una jota de su papel.

Entre las "Epístolas á JUAN PALOMO" de este número figura una de Tamberlick, el artista mimado del público habanero. Buenas noticias dá en ella á los *dilletantis*, que las esperaban con ansia, y á los que promete una temporada lírica deliciosa. Como los periódicos diarios han publicado ya el elenco de la excelente compañía que traerá Tamberlick, excuso decir que se compone de artistas de nombradía, muchos de los cuales pisarán esta tierra por vez primera, trayendo adornadas las sienes con los laureles del arte.

Sr. D. Víctor C. Bermudez; mándeme V. ese geroglífico que me anuncia, y tendré mucho gusto en publicarlo. Expresiones á la parienta, si la tiene, y soy de V. afectísimo.

Dice con mucha formalidad *La España*.

"El puerto de mar de Hamida ha sido visitado por un terremoto."

¡Canario con la visita!

Después de lo que ha pasado, es casi seguro que el puerto de Hamida dará órden al portero para que diga á todo el mundo que no está en casa.

El rey de Araucanía, Antonio Orelío I, vive en París hace tiempo, dándose una vida de señorito.

Sus súbditos parece que no le quieren gran cosa.

El *monarca* ha imaginado recientemente un nuevo método de enganche para allegarse súbditos capaces de poblar sus estados y defender su corona.

Ese rey previsor se dirige para ello á los comunistas sin ocupacion. Su reino nada tiene que temer de los motines ni del petróleo, y así lo dice cándidamente su nuevo manifiesto, que publican los periódicos franceses. "Mis Estados, dice, no poseen palacios, ni edificios, ni iglesias, ni clero. En cuanto á su trono, no hay temor de que lo derriben, porque en aquel hermoso país de Araucanía todos se sientan en el suelo."

No conozco una vanidad mayor que la del trigo. Nace en la posición más humilde, y apenas dan en llamarle pan, se crece hasta el punto de no querer nada con los pobres.

SOLUCION AL PROBLEMA.

Pertenece á B. D. la siguiente:

El lobo y el oso se comen el resto de la oveja en 10' 23" 4" 8/13.

D. Francisco de Paula Roca estima el tiempo que echarían los dos animalitos en engullirse los restos de la oveja en 10' 23" 2" 1765.

Por último, la Sra. Doña María Alvides Castellon asegura que lobo y oso invirtieron en su cena 10' 23" 1/13.

Resúmen; aunque ninguna de las tres soluciones es exacta; se aproximan mucho á la dada por el autor del problema, que es la siguiente:—10' 5/13.

Algo más extraviado en sus cálculos ha andado 8 de junio, y lo extraño, porque es de los más listos para acertar embolismos.

El convenio de Vergara tiene ya escrita su parodia, con el título de convenio de Amorevieta.

¿Parodia dije? pues me desdigo; pongan ustedes caricatura y estarán en lo justo.

Quiero participar á mis lectores la aparicion de un nuevo libro titulado *Un marino del siglo XIX, ó paseo científico por el Océano*, que acaba de escribir con pluma competente el alférez de navío D. Pedro de Novo y Colson.

Tengo á la vista un ejemplar de dicha obra, que debo á la amabilidad de su ilustrado autor, y aunque sin disponer de más tiempo que el necesario para leer algunas de sus páginas, no vacilo en recomendarlo á mis lectores como un libro ameno, útil y escrito con elevado y correcto estilo, opinion de la cual participa la prensa madrileña, que le ha dispensado justos elogios.

Véndese en *La Propaganda Literaria*, O'Reilly, 54.

El Combate, periódico que trasciende á petróleo, aconseja á los carlistas de Navarra que se hagan republicanos.

Y lo dice en serio, que es lo más particular.

¡Pues no es flojo el brinco! De la escuela política que usa por símbolo un alcornoque, á la que tiene por representación el gorro, hay una distancia que no podrán salvar ni los gimnastas políticos de primera fuerza.

En fin.... allá veremos.... quién sabe.... porque todo es posible hoy día, como quien dice.

Nuestro estimado amigo D. José Suarez y García, gerente de la sociedad Cohner y compañía, ha sido agraciado con una encomienda de número de Carlos III, y por tal distinción le damos la enhorabuena.

ALELUYAS.

Llegó el *Fannie* á la Herradura con mucha desenvoltura.

Iba cargado de gente, toda ella muy decente.

Y les sobraba denuedo para darle un susto al miedo.

Pero aquel infame barco se incendió en medio del charco.

¡Oh dolor! Oh suerte impía! ¡Cuánta *sin-velgüenseria*!

Como si fueran venados, los condes fueron cazados.

Así que lo sepa Aldama se vá á meter en la cama.

Y al ver de su afán el fruto exclamará:—¡Soy un bruto!

Y prueba esta expedicion que Aldama tiene razon.

Segun la física, la gravedad atrae los cuerpos hácia la tierra.

Sin embargo, Lúcas era el hombre ménos grave del mundo, y se tiró por una ventana, cayendo en tierra, donde se estrelló.

¡Crean ustedes, después de esto, en la ley de la gravedad!

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

Cantina.

La acertaron B. D., Manuel Castañer (Sagua) y Juan Rebus Sr. B. D.; no he recibido su carta con las soluciones correspondientes al penúltimo número. Esté V. seguro de ello, y gracias por la felicitacion.

A LAURA.

Tan grabada ha quedado tu figura,
Láura querida, en mi exaltada mente,
que te veo flotar continuamente
en medio de mis sueños de ventura.
En el silencio de la noche oscura
te veo aparecer resplandeciente,
y te veo en la nube trasparente
que con rayo ardoroso el sol fulgura.
Yo te veo en la imagen delicada
que forja el amoroso devaneo
por ensueños de amor acariciada....
Pero, cuando accediendo á mi deseo
estás, Láura, á mi lado colocada,
entonces ¡ay! ¡te veo y no te veo!

(Madrid.)

J. GARCÍA CAVEDA.

Un periódico de Madrid dice que en un punto llamado Bellas-Vistas se ha encontrado una mujer degollada.

Pues lo primero que deben hacer es cambiarle el nombre á dicho sitio, para que no resulte una mentira.

Regocíjense y admíranse algunos periódicos, cuyos redactores son católicos fervientes, de que en Constantinopla haya procesion de Córpus.

Pero, señor, ¿á qué viene esa admiracion? Desde que sabemos que en Roma hay tolerancia de cultos, ya no pueden admirarnos los contrastes.

SOLUCION AL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

No me digas que me quieres,
porque me pones tan tierno,
que voy á darme un bocado
en medio del entrecejo.

Francamente, caballeros, con exactitud completa solamente lo han descifrado Juan Rebus, G. T. y Francisco de P. Roca.

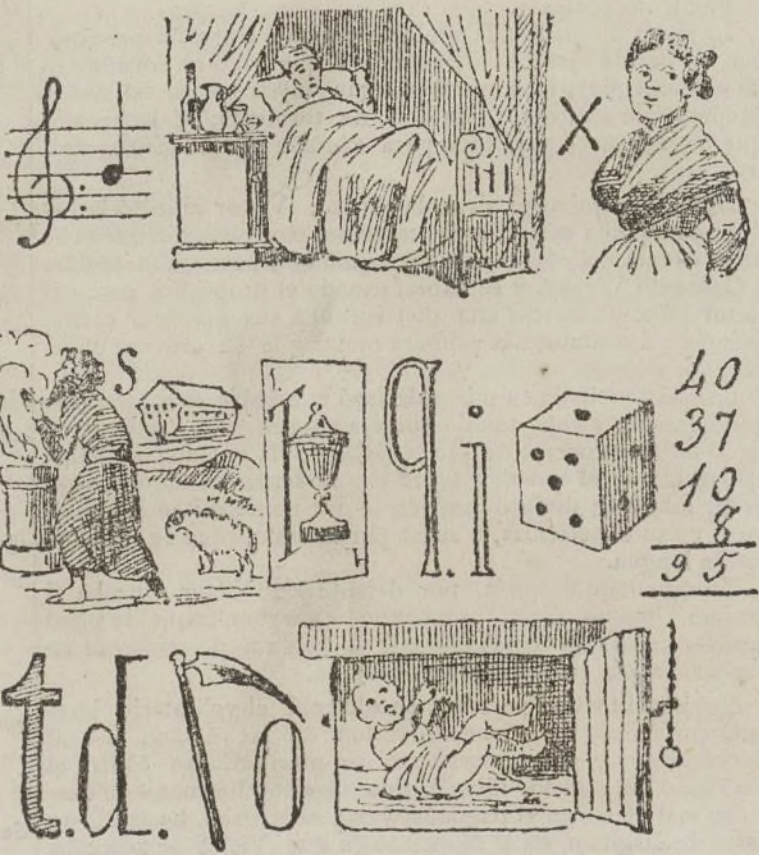
Además, Lola, B. D., Un santiaguero y Víctor C. Bermudez envían las soluciones, con las que estoy conforme, á excepción de que el bocado sea en medio de la frente.

Nó, señor, no paso por eso!

Se ha sacado recientemente la cuenta del número de personas que los animales feroces han devorado en las Indias durante los años 1868, 69 y 70. Esta cifra se eleva á 48,218 personas! Entre ellas 25,664 han sucumbido á la mordedura de serpientes venenosas, y las restantes 12,554 han servido de alimento en su mayoría á los tigres.

A pesar de todo, felicitemos á los habitantes de la India por no haber laborantes en aquellas tierras, pues si los hubiese, ya vería usted crecer los *casos* de mordedura de serpientes.

GEROGLIFICO.



(La solución en el número próximo.)

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

(9)

LIBROS MODERNOS

RECIBIDOS RECIENTEMENTE PARA SU VENTA EN

LA PROPAGANDA LITERARIA,

O'Reilly, 54, entre Compostela y Habana.

Tragicomedia de Lisandro y Rosella.—Tan rara es y poco conocida de los amantes de la literatura patria esta obra, cuyo autor se ignora, que se ha incluido, con notoria justicia y acierto, en la esmeradísima coleccion de libros españoles, raros y curiosos, que se dá á luz en Madrid en la famosa imprenta de Rivadeneyra y de la que no se imprimen más que 300 ejemplares. La obra, impresa con todo lujo é imitando las impresiones de hace tres siglos, consta de 300 páginas y cuesta..... **Rs. 34**

Pensamientos de sentido comun sobre la Biblia, escritos en inglés para el pueblo por William Denton. Hace diez y seis años que se dió á luz por primera vez esta obra, que ha alcanzado gran favor en el público, viéndose el autor obligado á hacer nuevas ediciones, siendo la última la que ahora se anuncia, impresa en 1871.

Un tomo de 78 páginas, en octavo..... **Rs. 4**

La manzana de oro, novela por don José Selgas. El nombre de su autor sería la mejor garantía del mérito de este libro, si su propio valer no le hubiesen dado ya merecida fama.

Consta de seis partes, cada una de las cuales forma un grueso tomo, que se vende á..... **Rs. 17**

Toda la obra cuesta..... **Rs. 96**

Tratado teórico y práctico de dibujo, con aplicación á las artes y á la industria, por M. Borrelli, profesor de dicha asignatura en el Instituto de San Isidro de Madrid. Basta para comprender el mérito de esta obra saber que ha sido declarada de texto para la enseñanza de dibujo lineal y de aplicación, y premiada en las exposiciones Universal de París, Regional de Valencia en 1867 y Aragonesa en 1868.

Doce cuadernos en folio, con multitud de láminas aclaratorias y explicativas del texto, edicion de 1872..... **Rs. 136**

Graziella, por Alfonso de Lamartine.—Si en todas sus obras ha desplegado este autor las galas de su privilegiado talento, en *Graziella* depositó su ternura, su sentimiento y melancolía. Es una página íntima de la historia de su vida, saturada de poesía y en que se comprende lo que era aquella alma y cómo sentía.

Un tomo en cuarto mayor, de 58 páginas..... **Rs. 4**

Diccionario de la niñez, por don Maximino Carrillo de Albornoz.—El libro que se anuncia es una preciosa á par que utilísima coleccion de consejos morales y nociones útiles y agradables para la lectura de los jóvenes y de las familias.

Un tomo de más de 300 páginas, en octavo mayor. **Rs. 6**

Una ciudad flotante, por Julio Verne.—El incansable propagandista de la ciencia con el recreo, el autor que ha sabido encontrar el *utile dulce* de Horacio, instruyendo á par que deleitando, nos ofrece en esta obra, la última de su coleccion que se ha publicado, en medio de una peregrina narracion, una descripción detallada de ese buque, gigante de los mares, que se llama el *Leviatan*.

Un tomo en folio, de 50 páginas, con multitud de grabados..... **Rs. 4**

¡Los dos millones!—Es un folleto de unas 30 páginas en cuarto mayor, que aprecia por el lado cómico los mil incidentes que dieron lugar á la caída del ministerio que presidia el Sr. Sagasta..... **Rs. 2**

¡Alza, pilili!—Coleccion de artículos de costumbres, humorísticos y mal humorados, y poesías entreveradas, por Mariano Ramiro y Corrales.—El autor de este libro ha reunido en un tomo de 250 páginas en cuarto, multitud de artículos, poesías y novelas, escritos con la gracia y la intencion que le distinguen y con la oportunidad que guía siempre su pluma y dá realce á sus producciones. Es un cuadro animado de costumbres cubanas, un varapalo contra la gente maniaguera y una exhibicion de sucesos políticos, examinados con la intencion del escritor satírico.

Un tomo, esmeradamente impreso, edicion de 1871. **Rs. 8**

Los trabajadores del mar, por Víctor Hugo, version española de don Antonio Ribot.—Comparte esta obra, con *Nuestra Señora de París* y *Los Miserables*, los títulos á la justa nombradía que ha alcanzado su autor, como eminente novelista y distinguidísimo escritor. Las descripciones marítimas de que está salpicado el libro, la gigantesca lucha del hombre con la naturaleza y su dominio postrero, han contribuido á cimentar su envidiable fama. La edicion que se anuncia, de Gaspar y Roig, hecha con todo lujo, está adornada con excelentes láminas, dibujadas por Becquer, y consta de dos tomos en cuarto. Habiéndose agotado la edicion, se han recibido últimamente algunos ejemplares que se venden á..... **Rs. 34**

La osa mayor, juguete cómico, en un acto y en verso, original de Juan Ortega y Gironés.—Para explicar el mérito de esta obra, basta decir que la eligió para su beneficio el eminente actor don Emilio Mario y que fué estrenada con gran éxito y valió á su autor entusiastas llamadas á la escena.

Un tomo en octavo, de 36 páginas..... **Rs. 2**

Historia de un bocado de pan, cartas á una niña sobre la vida del hombre y de los animales, por Juan Macé.—Es una obra ésta de mérito superior, que ha dado la norma á las científicas-recreativas de Julio Verne, Mayne-Reid y otros autores que cultivan hoy con éxito este género de literatura.

Un tomo en octavo, esmerada impresion, de más de 500 páginas..... **Rs. 12**

El Corsario Rojo, leyenda en verso, por José E. Triay.—Describe este libro, en galanos versos y con suma fidelidad, una de las épocas más célebres de esa señora del Adriático que se llama Venecia, y pinta las costumbres y los hábitos de sus habitantes, sus pasiones y sus venganzas, tan célebres en la historia.

Un tomo en octavo, de más de 100 páginas..... **Rs. 4**

ADVERTENCIA.

Todas estas obras se hallan encuadernadas á la rústica, cuando no se expresa que están empastadas. Los precios son fuertes é iguales en todos los puntos de la Isla, siendo de cuenta de esta casa los gastos de remision al interior. Los pedidos, que deben venir acompañados de su importe en sellos, billetes de Banco ó letra sobre la Habana, se dirigirán bajo cubierta certificada á *La Propaganda Literaria*, calle de O'Reilly, 54.—HABANA.

Establecimiento tipográfico de "La Propaganda Literaria."
CALLE DE O'REILLY, NUM. 54.